



Chairs

Historia de la silla

Anatxu
Zabalbeascoa

Editorial Gustavo Gili, SL
Via Laietana 47, 2º, 08003 Barcelona, España.
Tel. (+34) 93 322 81 61
Valle de Bravo 21, 53050 Naucalpan, México.
Tel. (+52) 55 55 60 60 11

Chairs

Historia de la silla

**Anatxu
Zabalbeascoa**

GG

Publicado originalmente por Andreu World como parte del libro *Chairs. 50 años de diseño y una historia que contar*, RBA libros, Barcelona, 2007.

Autora de los textos

Anatxu Zabalbeascoa

Dirección editorial

Ramón Úbeda

Agradecimientos

Andreu World

Diseño gráfico e ilustraciones

Antonio Solaz

Dibujos

Marta Coll y Antonio Solaz

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. La Editorial no se pronuncia ni expresa ni implícitamente respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

© del texto: Anatxu Zabalbeascoa

© del prólogo: Jorge Wagensberg

© de los dibujos y las ilustraciones: sus autores
y para esta edición:

© Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2018

ISBN: 978-84-252-3118-6 (PDF digital)

www.ggili.com

Nota del editor

Hace ya unos años, con motivo de la celebración de su 50 aniversario, Andreu World publicó un libro, bajo la dirección editorial de Ramón Úbeda, titulado *Chairs. 50 años de diseño y una historia que contar*, donde en uno de sus capítulos se hacía un repaso de la historia universal de la silla, desde sus orígenes hasta la actualidad.

El paso del tiempo no solo confirmó su vigencia, sino que creímos que podía tener sentido ampliar el contenido para que pudiera conformar este libro, de carácter diferente, más divulgativo, sobre la historia de la silla. Su autora es la periodista e historiadora del arte Anaxu Zabalbeascoa, quien ya había escrito el texto para la edición anterior y que ahora lo ha ampliado y actualizado. Esta edición también cuenta con el mismo prólogo de Jorge Wagensberg y añade una serie de ilustraciones nuevas, así como una cronología gráfica de la silla al final del libro.

Índice

- 9 Prólogo al concepto silla**
Por Jorge Wagensberg
- Historia de la silla**
- 19 Introducción**
- 29 Las primeras sillas**
- 33 Siglo XIX: sillas para todos**
- 39 Siglo XX: el lenguaje de las sillas**
- 45 Sillas-manifiesto**
- 51 Sillas-nodriza**
- 55 La versión francesa**
- 59 La versión escandinava**
- 65 El matrimonio Eames**
- 71 La plástica del plástico**
- 77 La era pop**
- 83 La respuesta italiana**
- 87 Reciclaje y mestizaje**
- 97 Sillas-argumento**
- 101 *Craft***
- 107 Sillas fuera del tiempo**
- 113 Índice cronológico**
Autores y fabricantes

**El concepto silla
y el concepto nalga
están sólidamente
relacionados,
pero no hay duda:
antes fue la nalga.**

Prólogo al concepto silla

Por Jorge Wagensberg

El concepto silla y el concepto nalga están sólidamente relacionados, pero no hay duda: antes fue la nalga. La nalga es un resultado de la selección natural y, como bien se sabe, en la selección natural la solución precede al problema. Con la selección cultural, y la silla es uno de sus resultados, ocurre exactamente lo contrario. Sin embargo, antes de continuar con otras interesantes trivialidades, digamos que, entre el concepto silla y el concepto nalga, media un tercer concepto: el concepto sentarse.

Sentarse significa asegurar una posición estable durante un tiempo mínimo sin comprometer demasiados músculos ni forzar demasiado las articulaciones. Se trata de una posición activa con la mente a punto para realizar otras operaciones más o menos importantes para la supervivencia: vigilar, acechar, comer o relacionarse con los semejantes.

Hoy parece claro que los homínidos descienden de primates arborícolas. En aquel ambiente, las nalgas no eran necesarias y la espalda podía reunirse con las extremidades posteriores según una considerable variedad de soluciones distintas de la nalga (aunque, eso sí, con simetría bilateral adornada, eso también, con el utilísimo concepto cola). Más adelante, al bajar de los árboles a la sabana, surgió el bipedismo y, con él, la carrera hacia la humanidad se vinculó

a la idea de un trasero maravillosamente dibujado con dos acolchadas nalgas. El *Australopithecus afarensis*, que de momento se apunta la gloria de haber inventado esta línea de bipedismo; y el *Homo habilis*, que de momento se apunta la gloria de la industria lítica, probablemente lucían ya unos estupendos glúteos. Pero quizá fue el *Homo erectus*, el inventor del fuego, el que primero paseó las nalgas tal y como hoy las conocemos. En otras palabras, las nalgas tienen una antigüedad mínima de un millón de años. Los homínidos no debieron de sentarse antes de lucir una mínima idea de nalga. El peso del cuerpo clavaría literalmente los huesos en la piel, como ocurre cuando abandonamos un melocotón sin plato en la nevera y se le acaban clavando las varillas de la bandeja. Otros bípedos, como las aves, se sientan sobre el vientre, que hace en este caso de almohada, pero tal solución habría sido una involución en el caso de los homínidos, porque habría anulado la eficacia de las manos, el regalo más trascendente del bipedismo. Además, los homínidos quizá no vivían aún lo suficiente como para que la decrepitud física les impidiese practicar la posición *en cuclillas*, la función natural predecesora de la función *sentarse*. Las nalgas no son imprescindibles para sentarse.

Sentarse en cuclillas es una versión particular de una idea mucho más general en el mundo animal, que consiste en acurrucarse, o sea, tender a la forma esférica. Esta forma es, matemáticamente, la que encierra un volumen con la mínima superficie posible y es lo idóneo cuando el exterior amenaza con excesivo frío, excesivo calor o cualquier otra clase de amenaza. Sentarse en cuclillas significa sentarse literalmente sobre las pantorrillas con las rodillas flexiona-

**Entre el concepto
silla y el concepto
nalga, media un
tercer concepto:
el concepto sentarse.
Toda solución
que no pasa por
sentarse en una silla
solo puede ser una
solución temporal
que requiere muy
buena forma física.**

das. Las pantorrillas juegan así el papel acolchador de una prenalga (aunque los gemelos sean, curiosamente, un músculo que pocos tienen espontáneamente bien desarrollado). Muchos animales y muchas culturas humanas se ponen en cuclillas en lugar de sentarse. He visto a indios amazónicos descansar en esta posición.

La manera tradicional de sentarse en Japón consiste en prescindir de la silla y sentarse en el suelo. Recuerdo que en una ocasión me invitaron a un restaurante japonés “de verdad”, en el que los comensales se sientan en el suelo con las piernas y los pies recogidos por delante. Nunca he visto nada tan incómodo. Para los forasteros fue una auténtica tortura comer con una mano y aguantar una posición más o menos vertical con la otra. En los restaurantes japoneses tradicionales (que aún tienen un poco de compasión) por lo menos hay un hueco debajo de la mesa donde esconder las extremidades, de modo que uno queda sentado en el suelo como en un escalón. Pero lo que descubrí en aquella ocasión fue que nuestros colegas japoneses tampoco se desenvolvían mucho mejor. Levantarse de ahí para recuperar la posición bípeda fue toda una hazaña, sobre todo para el compañero que tenía a mi izquierda, el creador de la geometría fractal, Benoît Mandelbrot, al que todos tuvimos que ayudar para que replegase y desplegase su descomunal anatomía de bastantes más de 100 kilogramos. El compañero que tenía a mi derecha, un ex alto ejecutivo (si no recuerdo mal, el padre fundador) de la empresa de relojes Seiko, no lo tuvo mejor, no tanto por el peso como por la edad. Ambos resoplaban al tiempo que maldecían el apego a ciertas tradiciones. Aquella cena me convenció de que cualquier solución

que no pase por sentarse en una silla solo puede ser una opción temporal que requiere muy buena forma física.

Los primeros homínidos seguramente se morían bastante antes de perder la forma física y no debían de disponer aún de un cerebro capaz de diseñar el concepto *almohadilla* (la prenalga u, hoy, la prolongación exosomática y semirredundante de la nalga). El diseño de la nalga, que permite una interesante variedad de formas, roza la perfección. Piénsese si no en una espalda y en dos piernas. ¿Cómo reunir ambas cosas con elegancia? Por un lado, una nalga recoge una pierna que no sabía muy bien cómo acabar, luego se une en perfecta simetría bilateral con la otra nalga, que viene de cumplir idéntica misión con la otra pierna, y así recorren un tramo juntas hasta que reconocen que la única solución posible e inaplazable es reunirse en un punto. ¡Emocionante punto! El punto de reencuentro de las dos nalgas es tan potente que basta ocultarlo para evitar la sensación de desnudez. Y viceversa, la sola visión de ese único punto sugiere una desnudez total.

Las nalgas aportaron la solución mucho antes de que el homínido necesitara sentarse. Más aún. Como hemos comentado más arriba, la primera función de las nalgas no debió de ser sentarse, sino caminar. En efecto, los glúteos son músculos que participan decididamente en una buena locomoción bípeda y en el mantenimiento, al mismo tiempo, de la posición erguida. Si un chimpancé camina tan mal es, sobre todo, porque no tiene glúteos. Caminar debió de ser la primera función de las nalgas. Luego quizá sirvieron para sentarse. Y luego, o quizá mientras tanto, o incluso antes, las

Sentarse: mantener la verticalidad, en posición física de descanso, es decir, relajando el máximo número de músculos compatible con una capacidad razonable para usar el cerebro y las manos a favor de una enorme diversidad de subfunciones útiles para vivir. Cada una de estas subfunciones merece un diseño de silla.

nalgas fueron ya una agradable interfaz sexual. Una función no descarta la otra. La pluma fue seleccionada inicialmente como aislante térmico. Luego sirvió, es verdad, para volar. Ningún inconveniente. La naturaleza practica continuamente esta clase de bricolaje, maravillosas chapuzas.

En resumen, las nalgas sirven, por selección natural, para caminar, para la contemplación estética o erótica, para sentarse... Pero todo lo natural es mejorable por selección cultural. Si de lo que se trata es de sentarse, entonces la continuación es el concepto *silla*.

Sentarse: mantener la verticalidad, en posición física de descanso: es decir, relajando el máximo número de músculos compatible con una capacidad razonable para usar el cerebro y las manos a favor de una enorme diversidad de subfunciones útiles para vivir: comer, beber, excretar, conversar, conducir, hacer deporte o viajar (bicicleta, motocicleta, caballo, burro, tartana, avión, tren, autocar, camión, lancha, trineo, cápsula espacial...), trabajar (leer, escribir, vigilar, jugar —al ajedrez, al *bridge*...—, reparar relojes...), descansar, contemplar (el fuego, el paisaje, cine, teatro, música, conferencias, planetario, televisión...), ser objeto de algún cuidado o tortura (dentista, barbero, podólogo, peluquero, limpiabotas...), mandar, ordenar, juzgar, otear... Cada una de estas subfunciones merece un diseño de silla.

Tómense una o varias de estas subfunciones y la posición idónea del cuerpo que sugieren, considérese el concepto *nalga*, échese una ojeada al tiempo y lugar en que se vive e invéntese una de las infinitas sillas posibles.